

## Entrevista: “El legado filosófico del P. Francisco Leocata”

Gabriel Zanotti<sup>1</sup>

UCEMA Friedman Hayek Center for the Study of a Free Society,  
Universidad del CEMA  
gz@ucema.edu.ar

Gustavo Salvarredi  
Director Editorial Ágape Libros  
edición@agape-libros.com.ar

**Resumen:** Entrevista a Gabriel Zanotti por Gustavo Salvarredi con motivo de la presentación del libro: *El legado filosófico del P. Francisco Leocata* (Ágape Libros, 2025), organizada por el Centro para la Dignidad Humana y el Desarrollo Humano Integral (Instituto Acton Argentina) y la Editorial Ágape Libros, el día 30 de octubre de 2025.

La entrevista es una invitación y un estímulo para el estudio del legado filosófico del P. Francisco Leocata, cuya mirada ofrece una clave para entender el mundo moderno en conciliación con la filosofía cristiana y el catolicismo tradicional.



<sup>1</sup> Agradecemos al Dr. Gabriel Zanotti por la transcripción de esta nota.

***Palabras de Gustavo Hasperué, Director Académico del Instituto Acton:***

Muy buenas tardes a todos. Soy Gustavo Hasperué y, para mí, es un honor y un gusto presentar a Gabriel Zanotti y a Gustavo Salvarredi en esta presentación de ni más ni menos que un libro sobre el legado filosófico del padre Francisco Leocata. Todos los que están acá conocen a Gabriel, pero bueno, por cuestiones de forma, recordemos que Gabriel es Licenciado en Filosofía por la UNSTA, Doctor en Filosofía por la UCA y actualmente es profesor *full time* en la UCEMA y profesor visitante de la Universidad Francisco Marroquín, y también miembro de la Academia Nacional de Educación, entre tantas otras cosas que podríamos decir, que a él normalmente no le gusta que digamos y que hagamos lecturas de currículums muy largos.

Voy a aprovechar para, antes de dejarles la palabra a Gustavo y a Gabriel, quienes son las personas a quienes vinimos a escuchar, simplemente transmitirles una experiencia. Yo tuve el privilegio de ser alumno de Gabriel Zanotti hace ya más de 30 años, y también del padre Leocata. De Gabriel, fui alumno de filosofía de las ciencias en la Licenciatura en Filosofía en la UCA, y del padre Leocata tanto en historia de la filosofía moderna como en filosofía del lenguaje. Y hace más de 30 años, el ya entonces doctor Gabriel Zanotti, justo en ese curso donde yo hice filosofía del lenguaje con el padre Leocata, venía Gabriel, como si fuera un alumnito más, (¿te acordás, Gabriel?) a las clases de filosofía del lenguaje del padre Leocata. Así que viene de larga la data de su admiración, que yo, por supuesto, muy justificada por quien hoy es objeto de este homenaje. Así que sin más los dejo conversando. Muchas gracias.

***Palabras de Gustavo Salvarredi, de Editorial Ágape Libros:***

Bueno, muchas gracias a todos ustedes por su presencia esta tarde. Gracias a Gabriel, que ha confiado en Ágape para la publicación de este libro, y gracias al Instituto Acton y a la Universidad Austral, que nos recibe con tanta hospitalidad. Soy el editor de Ágape. Es una gran alegría contar con este nuevo título en nuestro catálogo, tanto por el homenaje al padre Leocata, que consideramos sumamente merecido, como por el autor del homenaje, Gabriel Zanotti. Así que, como les decía, para nosotros es una gran alegría la edición de este libro. Se nos ocurría brevemente que el esquema de la presentación fuera en formato de entrevista. Yo voy a tener dos o tres preguntas para

darle la excusa a Gabriel a que él se explaye y que diga lo que quiere y lo que sabe, pero sobre todo para que nos ayude a meternos en el libro, a conocer este libro nuevo que hemos arrojado al mundo, para decirlo en un término más o menos filosófico.

**Preguntas:**

**Gustavo Salvarredi:** Bueno, la primera pregunta que te voy a hacer, Gabriel, es doble. Por un lado es simple: ¿Cuál fue la motivación para ponerte a escribir este libro? Y la segunda parte está vinculada a esto: ¿Por qué consideras importante hablar del padre Leocata y de su legado hoy? ¿Por qué hoy es necesario visibilizar a Leocata?

**Gabriel Zanotti:** Bien, en primer lugar, yo, la verdad, considero que Leocata es un autor que, filosóficamente, está a la altura de un Gadamer, de un Ricoeur... Todavía es poco conocido porque ha publicado en Argentina y en español, pero creo que es un autor que está a esa altura. El padre Leocata tiene una síntesis totalmente novedosa entre el tomismo en el que fue formado, de estilo Cornelio Fabro, y la fenomenología de Husserl. Pero hay una circunstancia muy curiosa: Leocata sigue a Fabro en la parte metafísica del acto del ser, pero no lo sigue en su visión de la filosofía moderna, que es totalmente negativa.

Leocata considera que hay autores que forman parte de lo que habitualmente se llama los agustinianos cartesianos: Malebranche, Pascal y luego Rosmini y Gerdil, que formarían parte de una modernidad en total armonía con la filosofía cristiana fundamental. Pero además, como si esto fuera poco, Leocata considera que llegando a Edmund Husserl se puede hacer una síntesis entre Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino, que dé pie a una interpretación de grandes áreas de la filosofía contemporánea que son importantísimas, pero que habitualmente están desconectadas de la filosofía cristiana y además son como un caos de sensaciones: es una riqueza enorme, pero totalmente desconectada, caótica y sin fundamento metafísico.

En cambio, la síntesis que realiza Leocata entre Husserl y Santo Tomás le permite interpretar amplias áreas de la filosofía contemporánea en armonía con la filosofía cristiana. Y por esas grandes áreas me refiero no solamente a la fenomenología, sino la hermenéutica de Gadamer, toda la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, la filosofía del diálogo de Buber, Lévinas, y la de

la Escuela de Frankfurt. Tiene una interpretación filosófico-cristiana de las críticas de la Escuela de Frankfurt a la razón instrumental, uno de los grandes temas de Husserl en la “Crisis de las ciencias europeas” del año 35.

Y además, quiero resaltar una cosa: es verdad que la síntesis entre Santo Tomás y Husserl ya había sido hecha por Edith Stein, pero Edith Stein trabajaba con el primer Husserl (sobre todo con “Investigaciones Lógicas”, de 1900). En cambio, la síntesis que hace el padre Francisco Leocata es de lo que habitualmente se llama el Husserl 2, o sea, el Husserl de “Ideas II”, “Experiencia y juicio”, la “Crisis de las ciencias…”, cosa que le permite a Leocata trabajar temas como la intersubjetividad, el mundo de la vida, el lenguaje como parte hablada del mundo de la vida, y desde allí hacer una síntesis con la fenomenología y la hermenéutica.

Y esa síntesis implica una renovación de estas áreas, porque, para los filósofos cristianos más tradicionales, estas áreas tienen un sabor de relativismo y, además, tanto los aportes de la Escuela de Frankfurt como los de los otros fenomenólogos y la hermenéutica carecen de fundamento metafísico. Entonces a los tomistas tradicionales les resultan sospechosas; en cambio lo que hace Leocata es proporcionar a todos estos aspectos de la filosofía contemporánea los fundamentos metafísicos correspondientes, y les quita completamente cualquier sabor al relativismo gnoseológico, y las funda perfectamente en la síntesis gnoseológica y metafísica de Santo Tomás-Husserl, y a su vez presenta una versión de Husserl que él llama idealismo personalista, que no tiene nada que ver con ese idealismo gnoseológico que tanto preocupaba a los primeros discípulos de Husserl y que fue sobre lo que se terminaron alejando.

Esta síntesis debe ser conocida. Por eso esta es una de las motivaciones. Yo dije: no puede ser que, con la muerte de Leocata muera semejante obra. Si bien en Argentina hubo discípulos que escribieron sobre él, cuatro o cinco: Juan Francisco Franck, Martín Grassi, Carlos Hoevel, Mauro Guerrero..., faltaba una obra que presentara una síntesis general, sin sustituir la lectura de Leocata. Una de las intenciones del libro es que nadie termine diciendo: “Ah, ya está, ya entendí a Leocata.” No, no, no. El libro tiene que ser un estímulo para leer a Leocata. Pero hay una segunda motivación relacionada con tu pregunta: ¿por qué hoy?

Porque yo creo, y no tengo ningún problema en decirlo, que la Iglesia Católica está en una crisis tremenda porque no termina de entender el Va-

tico II conforme a la tradición de la Iglesia. O sea, en este momento de la Iglesia Católica, las interpretaciones del Vaticano II suelen ser de ruptura. O es el “espíritu del Concilio”, como si lo único verdadero y bueno de la Iglesia hubiera nacido en el año 65 para adelante, o bien la posición de Monseñor Lefebvre, que se ha multiplicado mucho últimamente, según la cual el Concilio Vaticano II sería irremisiblemente herético e imposible de conciliar con la tradición de la Iglesia. Pero ¿por qué sucede eso? Porque falta una lectura católica de la Modernidad.

Como no hay una lectura católica de la Modernidad, entonces a las personas que vienen del grupo de la Acción Francesa y similares, obviamente el mundo moderno les es ininteligible, pero fundamentalmente porque lo acusan de incompatible con la filosofía cristiana. Entonces Francisco Leocata es la clave para que ellos puedan entender el mundo moderno en conciliación con la filosofía cristiana fundamental y el catolicismo tradicional, que, entre paréntesis, fue el eje central del discurso de Benedicto XVI del 22 de diciembre de 2005. Y yo cito en el primer capítulo un asombroso y desconocido artículo de Francisco Leocata, “Dimensión temporal y dimensión trascendente del hombre”, sobre la situación del hombre contemporáneo y el Renacimiento, donde Leocata hace increíblemente una lectura del mundo moderno a partir del Renacimiento, notablemente similar con párrafos parecidos a los de Benedicto XVI en ese discurso, y sin embargo ambos no se leyeron.

Entonces, ¿cuál es la importancia hoy? La importancia es que ante esta Iglesia dividida, ante esta Iglesia que no sabe todavía qué hacer con el Vaticano II, Leocata es una lectura fundamental porque es la lectura que permite entender una modernidad católica, que curiosamente no fue hecha por filósofos sino por grandes teólogos que intervinieron en el Vaticano II, Ratzinger entre ellos. Entonces por eso mi entusiasmo de que hoy en esta circunstancia eclesial Leocata siga siendo estudiado.

No voy a nombrar a nadie, pero he conocido personas que hace 40 años estuvieron en el Tomismo, luego fueron a Roma, estudiaron Hegel, Heidegger y... perdieron la fe. Y eso sucedió porque no tenían ningún autor-puente que los conectara con la Modernidad y la filosofía contemporánea. Leían a Wittgenstein desde autores relativistas, leían a Paul Ricoeur desde Hegel, leían a Heidegger desde las interpretaciones posmodernas del último Heidegger, que tal vez no es Heidegger, pero así lo leyeron, y es gente que pierde la

fe por no tener un autor puente entre la filosofía contemporánea, que tiene su riqueza, y el tomismo.

Así que por eso estoy tan entusiasmado de que haya nuevas generaciones jóvenes y chicos que, dentro de muchos años, puedan profundizar en todo esto y devolverlo a una nueva síntesis filosófico-cristiana adecuada a estas circunstancias.

**GS:** Habiendo leído el libro, como lo he leído, y sin ser especialmente filósofo, puedo decir que lo que intentas transmitir está claramente dicho en el libro, y esta dimensión de Leocata como puente es fundamental y es una de las cosas con las que uno se queda al leerlo. Pero bueno, estamos hablando del legado filosófico del padre Francisco Leocata en este libro en particular. Me parece que sería bueno si puedes transmitirnos brevemente la estructura. ¿Cuál sería el esquema con el que se desarrolla el libro?

**GZ:** Bueno, he tratado de ser didáctico. Si bien, por supuesto, Leocata tiene un nivel de dificultad inevitable, por el que hay que pasar... Pero no crean que yo nací sabiéndolo. Desde que lo tuve como profesor a Leocata, en 1982, yo iba a tomar un café con él varias veces al año. Así que en esos cafés hablábamos de muchas cosas y, entre otras, me enseñaba la filosofía que yo no había podido estudiar en otros lugares.

Entonces he tratado de ser didáctico. Hay un primer capítulo donde hablo de cómo se sitúa Francisco Leocata en relación a la filosofía cristiana. ¿Cuál es su visión de la filosofía cristiana? Es una filosofía en la que, fundamentalmente, hay que centrar el acto de ser dado por Dios, donado a la criatura, como relación definitiva, y está muy clara. Él me lo dijo desde el principio: "Gabriel, la tesis creacionista, como acto de ser donado por Dios, es lo esencial de toda la filosofía cristiana".

Luego explico cómo él distingue claramente entre Iluminismo y Modernidad, que es uno de sus grandes aportes: el Iluminismo como una esencial vocación de inmanencia, incompatible con la tradición cristiana y la Modernidad entendida como un conjunto de autores que no son iguales a Santo Tomás, pero que tienen ese núcleo central del acto de ser donado por Dios como parte esencial de su filosofía.

Él ahí se une a la tesis de Del Noce y Gouthier, y también a la de Komar en la Argentina. Ellos insisten en que lo que escandalizó a muchos autores tradicionalistas de la Modernidad era, en realidad, un grupo de filósofos llamados libertinos eruditos que seguían el escepticismo de muchos filóso-

fos antiguos, contra los cuales reaccionaron fundamentalmente Descartes y Malebranche.

Esto implica una relectura completa de la filosofía moderna. Alguien puede decir que no es lo mismo Santo Tomás que Malebranche y Gerdil, sobre el cual tiene su tesis de doctorado. Claro, pero por eso él dice que la filosofía cristiana no es unívoca. La analogía se debe al tema del acto de ser. Y hay algo también compartido entre todos los filósofos cristianos que viene de San Agustín: el yo, con un acto de ser donado por Dios, como eje central de la antropología filosófica, un yo en relación con los demás, todo el tema de la intersubjetividad.

Por supuesto, varios acá que me están escuchando me dirán: “Bueno, pero ese tema de la relación con los demás estaba bien resuelto para todos los cristianos”. Por eso él sitúa a Husserl y el tema de la intersubjetividad en Husserl como el eje singular de una filosofía cristiana, donde la palabra mundo no designa la cosa física externa, sino la relación entre personas.

Entonces, ese es el primer capítulo. En el segundo capítulo hago un recuento sobre la interpretación que Leocata tiene de Descartes, Malebranche, y los demás autores. Por supuesto, cualquiera puede discrepar de la interpretación de Leocata; yo simplemente ofrezco esa interpretación como algo novedoso, que creo vale la pena discutir.

De todos los autores que nombré, el que más he logrado estudiar es a Descartes. En el caso de los demás, muy humildemente propongo la interpretación de Leocata y les digo a todos: “Si discrepan, discútanalos”. Sería bueno que esto se discutiera y que todo pasara por la razón crítica.

Yo creo que Leocata se dio cuenta de algo que está en todos esos autores: el yo cartesiano no fue un giro antropológico contrario a la filosofía cristiana, sino que fue la advertencia de que, en el Renacimiento y en el humanismo católico, el acceso a la trascendencia es a través de la persona y la intersubjetividad. Y creo que esto es una ganancia de la filosofía moderna.

Todos los que están aquí sabrán que Santo Tomás de Aquino comienza la tercera parte diciendo: “Los animales nacen y mueren, por lo tanto, Dios...” Bueno, es un poco más larga, pero fíjense en la premisa de Santo Tomás: los animales. Y creo que, a partir de Descartes, nuestra premisa es: nosotros somos, nosotros dialogamos, nosotros existimos, yo y tú.

Y esto atraviesa todos sus autores, es el punto de partida del mundo de la vida y la nueva reconstrucción de una metafísica del acto de ser. Y esto, por supuesto, tiene su máxima actualidad.

Luego, el siguiente capítulo es un recuento de sus cuatro artículos principales sobre Husserl. Él tiene cuatro artículos largos y densos sobre el hombre, el idealismo y el personalismo, las implicancias pedagógicas de la filosofía de Husserl y la racionalidad en la era moderna.

Entonces, ahí Leocata dice, en primer lugar, que el idealismo de Husserl no es un idealismo gnoseológico, sino un idealismo personalista. Por idealismo se entiende que, en la idea del yo en relación con el otro, tenemos como eje central del mundo de la vida la intersubjetividad. Eso sería el idealismo personalista.

Yo muchas veces le pregunté a Leocata: “Padre, pero eso es realismo, ¿no?”. Pero él se mantuvo fiel al nombre que Husserl quiso darle a su filosofía. Husserl no quiso cambiarlo, cosa que sabía que le iba a costar graves malentendidos, porque el término idealismo, para muchos de los que están acá, de la UCA y de la UNSTA, produce urticaria. Bueno, pero Leocata se mantuvo fiel a cómo Husserl quiso interpretar el término y a cómo concebimos la propia conciencia del yo, que es la reducción trascendental, donde el yo es un acto de ser. Ese es el aporte de Leocata a la síntesis entre Santo Tomás y Husserl.

Leocata despliega todo esto: el tema del yo, el vivir como cuerpo viviente, el mundo de la vida, la intersubjetividad, entre otros, en estos artículos: idealismo y personalismo, implicancias pedagógicas de Husserl, etc. Pero el último artículo es esencial, fundamental, porque es la recuperación de la crítica que Husserl hace a la mera racionalidad instrumental, al positivismo, que es lo peor del Iluminismo. Y que lo hace en la “Crisis de las ciencias europeas” y que es una crítica mucho mejor, mucho más enfática, mucho más fructífera filosóficamente que la crítica que hace la Escuela de Frankfurt.

Esta es esa reconstrucción de una racionalidad en la filosofía cristiana que puede servir de punto de partida para la crítica al positivismo, que sigue vigente hoy, tal vez más que nunca. Porque oscilamos entre un mundo posmoderno y otro que cree que somos robots, ¿no? Bueno, entonces esa crítica, esa asunción que hace Leocata de la crítica de Husserl a la mera racionalidad instrumental, es fundamental.

Pero ahí llegamos solamente a la mitad del libro porque, si mal no recuerdo, el último capítulo está dedicado a sus cuatro grandes libros.

En el último capítulo hago una síntesis sistemática de los cuatro, —cinco, perdón— libros más extensos, sistemáticos de Leocata. Comienzo por *Persona, lenguaje, realidad*, donde Leocata realiza una relectura integral de la filo-

sofía del lenguaje de Wittgenstein, a partir del mundo de la vida de Husserl, ya fundamentado, además, en Santo Tomás.

Sigo por *Estudios sobre fenomenología de la praxis*, que no es praxis en el sentido aristotélico del término, sino que es un estudio teórico de aspectos como mundo de la vida, intersubjetividad, donde además en ese libro Leocata se da el gusto de dialogar profundamente con Ricoeur, con Gadamer, pero se distancia de Heidegger. Él rescata totalmente a la hermenéutica de Ricoeur y de Gadamer desde Husserl.

El tercer libro es la *Filosofía de las ciencias humanas*, que no solamente es una explicación erudita, (erudito como era Leocata), sino también cómo Leocata aplica la metodología de Husserl para las ciencias sociales, con resultados sumamente provechosos para el mundo actual, porque prácticamente las ciencias sociales han sido reducidas a estadísticas, han perdido la visión de la naturaleza, de la esencia de los fenómenos sociales.

El cuarto, estoy pensando, el libro de ética del año 2017, *Situación y perspectivas de la filosofía moral*; no es un libro de ética en sentido técnico, sino que Leocata recupera la denuncia de la pérdida de conciencia moral, uno de los frutos más tristes y terribles del libertinismo erudito, del positivismo, del Iluminismo.

El autor esencialmente citado para ello es Kierkegaard, como denuncia de la pérdida de la conciencia moral. Entre paréntesis, me olvidé de resaltar la importancia de la lectura que Leocata hace de Rosmini. Y otro gran libro (por eso dudaba de si eran cuatro o cinco) es *La vida humana como experiencia del valor*, del 91, donde analiza los valores en el pensamiento de Louis Lavelle. En su artículo sobre Rosmini y en ese libro Leocata toca el tema de los valores, pero no traté ese tema como capítulo aparte sino que lo fui intercalando en el comentario de los demás libros.

Espero que esto sea solo una introducción y que, después de leerlo, ustedes digan: “Bueno, tengo que ir a las fuentes, ¿no?” Porque sé que asombra lo que estoy diciendo; puede que alguien diga que no puede ser que Leocata haya hecho toda esta reconstrucción. Entonces, si en este momento están pensando: “No puede ser”, pasen y vean qué bueno es el Señor. Vuelvo a la primera pregunta: esto fue real. Leocata existió y él lo logró, él reconstruyó vastas áreas de la filosofía contemporánea alejadas de los cristianos en general, pero que son fundamentales para la filosofía cristiana y el catolicismo.

**GS:** La pregunta que surge naturalmente al escuchar esto último es: ¿por qué no se ha discutido más esta síntesis de Leocata, si es tan fundamental?

**GZ:** Eso tiene que ver con las circunstancias vitales y las características psicológicas. Primero, creo que se movió en un entorno muy difícil. Es totalmente comprensible que desde el tomismo tradicional haya sido difícil seguirlo. Además, siempre estuvo alejado de los cristianos y católicos que dialogaban mucho con Heidegger y con Hegel, que en realidad, en tono irónico, digo que son religiones no propensas al diálogo con el no creyente. Los cristianos que dialogan con Heidegger y Hegel se fanatizan con eso y, claro, si Leocata les discutía, no lo pasaban bien.

Se alejó de esa corriente, y también de la teología de la liberación y del pueblo, y la crítica fundamental no era un tema económico, sino que no entendían la Modernidad. Entonces, se alejó de sectores que, en Latinoamérica, eran mayoritarios.

Así que, en definitiva, no fue fácil, y también, sus características personales: era una persona muy tímida. No salía a pregonar todo esto, daba sus clases en la UCA, escribía sus libros, y volvía a su mundo. Hay que agradecer enormemente a la UCA y a la editorial Salesiana, que publicaron sus artículos y libros, muchas veces sin entender del todo lo que publicaban. Siempre fue así.

Se dio en esas circunstancias y, vuelvo a decir, era una persona que no tenía facilidad psíquica para difundir lo suyo. Su sociabilidad era limitada, no podía ir a hablar en una noche con quince personas y después ir a comer una pizza. No, eso no podía.

Entonces, eso favoreció que se mantuviera relativamente en silencio. Sus alumnos y colegas de estudio, quizás ahora quieran contar algo. Estaban asombrados al escucharlo, y sé que muchas de esas personas disfrutaban de su lectura y presencia. Pero sé que para esas personas este libro será una forma de revivirlo, de recuperarlo.

Creo que esas circunstancias son difíciles y, además, somos conscientes de que todo filósofo, por bueno que sea, que escribe en Argentina y en español ya tiene un problema de difusión. Eso cuenta también. Él podía haber escrito en el idioma que quisiera, pero no lo hizo. Leía a los clásicos en la lengua original, podía hablar y escribir en italiano, y además era italiano, nacido en Italia, estuvo en Italia hasta los 10 años.

Una anécdota que quiero contar: por una circunstancia muy especial, a mis 25 años, a pesar de viajar muy poco, yo estaba en Turín, en un momento

crucial para Leocata: estaba internado, recuperándose de un profundo agotamiento. Lo fui a ver, estaba en un estado físico y psíquico muy delicado, pero se curó. Vi en su mesita de luz un ejemplar de la *Metafísica* de Aristóteles en griego. Entonces, ya no me acuerdo exactamente de cómo me atreví a decirle si... sería conveniente leer algo más liviano.

Pero me respondió que esa era su lectura de descanso. O sea, para descansar leía a Aristóteles en griego. Eso nos muestra cómo debían ser, entonces, sus lecturas profundas... Eso también entra en la dimensión de su erudición, uno de sus grandes atractivos.

Algunos pensaron que él era solamente historiador de la filosofía. Claro, él estaba haciendo todas estas síntesis de las que yo hablé mientras comentaba sobre autores. Y eso es algo en lo que insistía y enseñaba: hay que estudiar a los autores, hay que comentarlos, hay que interpretarlos, y en esa interpretación va surgiendo la propia filosofía.

Él fue, al mismo tiempo, filósofo e historiador de la filosofía. Por demás, no creo que se pueda ser historiador de la filosofía sin ser filósofo; algunos lo intentan y es un error, pero él, como era filósofo de gran calidad, también hacía historia de la filosofía, sobre la base de grandes autores.

**GS:** Relacionado con esto, en la página 18 del libro, vos decís los cinco postulados de Leocata, que son:

- . Hacer filosofía como filósofo e historiador al mismo tiempo, acabas de decirlo.
- . La distinción entre Iluminismo y Modernidad.
- . No adherirse a una filosofía latinoamericana en tanto opuesta a lo moderno.
- . Asumir la subjetividad de la Modernidad.
- . Asumir la fenomenología de Husserl como camino hacia el personalismo.

**GZ:** El cuarto punto, en realidad, está en el cinco. Asumir la subjetividad significa asumir la intersubjetividad; es asumir que hay una ganancia en la filosofía moderna contemporánea respecto del máximo nivel de evidencia del acto de ser: el diálogo. Es lo que estamos haciendo ahora: yo tengo más evidencia de que ustedes existen que de que exista el pizarrón. ¿Por qué? Porque el nivel de acto en todo ser espiritual es mayor que en lo material. Eso

dice Santo Tomás. Lo que en Santo Tomás todavía no se podía dar era el giro hacia la intersubjetividad.

Eso es un tema típicamente moderno, y esa es la ganancia de la Modernidad: el giro según el cual la intersubjetividad es el paso hacia la metafísica. En Santo Tomás, en cambio, el tema de la intersubjetividad venía, en todo caso, por el comentario al tratado de la amistad de Aristóteles. La Ética después de la Metafísica.

Eso es otro tema muy audaz y que Leocata va diciendo en notas, pero finalmente lo termina diciendo. Él asume el *dictum* de Lévinas: “Se hace metafísica en la relación con el otro”. La relación con el otro, la evidencia del otro, constituye el punto de partida de la metafísica. Eso es algo totalmente nuevo, pero al mismo tiempo es contemporáneo.

**GS:** Por mi parte, estamos... No sé si quieres agregar algo que no hayamos hablado que te gustaría subrayar, o abrimos una instancia de preguntas también. Y quisiera saber si hay algún discípulo de él, además de Gabriel Zanotti.

**GZ:** Sí, los nombres son: Juan Francisco Franck, Martín Grassi, Mauro Guerrero y Carlos Hoevel, que estudia los aportes de Leocata con respecto a Rosmini, porque es experto en Rosmini. Hay, además, comentarios de sus libros; se han hecho seminarios. Juan Francisco Franck, ahora en la UNSTA, tiene un grupo de lectura sobre Leocata. Mi esperanza es que haya muchos más. Mi esperanza es que los jóvenes que en este momento están en la UCA y la UNSTA empiecen a estudiar a Leocata.

**Ignacio Silva:** Me permito agregar a Agustina Lombardi, quien utiliza mucho a Leocata en su trabajo de fenomenología de la persona.

**GZ:** Disculpa, me olvidé, por favor.

**IS:** Por supuesto, por supuesto. Una mini anécdota: cuando ella se fue a hacer esta maestría en teología moderna en Inglaterra, se llevó *Del Iluminismo a nuestros días* como lectura básica y lo iba citando en sus trabajos, hasta que un profesor de allá le dijo: “¿Quién es este Leocata? Porque es muy interesante. ¿Cuándo puedo leer? ¿Dónde puedo leer sus cosas?” “No, están solo en español...”



Publicado bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional